

Los grilletes de la gratitud

Víctor Manuel Domínguez
Periodista
La Habana, Cuba

La ideología esclavista no ha sido erradicada en la Cuba revolucionaria. Los grilletes de la gratitud suenan como un látigo contra las personas de la raza negra y las mantienen al margen o las paralizan en su búsqueda de plena igualdad.

La humillante expresión: “Negro, no protestes, que gracias a la revolución eres persona”, estalla cuando alguien de esa raza reniega de su situación personal, se queja, acusa o tan siquiera sugiere hallarse en desventaja respecto a los demás.

Si bien todos conocen que las personas de piel negra tienen menos opciones a la hora de obtener un empleo en el sector emergente del turismo y las corporaciones vinculadas al capital extranjero, realizan las labores menos remuneradas, habitan mayoritariamente en los barrios marginales y constituyen la máxima población penal del país, pocos miran con buenos ojos su derecho a exigir. Es como girar en torno al conocido refrán: “Juntos, pero no revueltos”.

Y esta realidad se soslaya por las autoridades. Se convierte en un tema tabú, sólo abordable de forma generalizada por grupos e instituciones con una falsa representatividad de la raza negra, pues en su exigua minoría y ridículo papel de tío Tom con acento caribeño atentan contra sus iguales por un

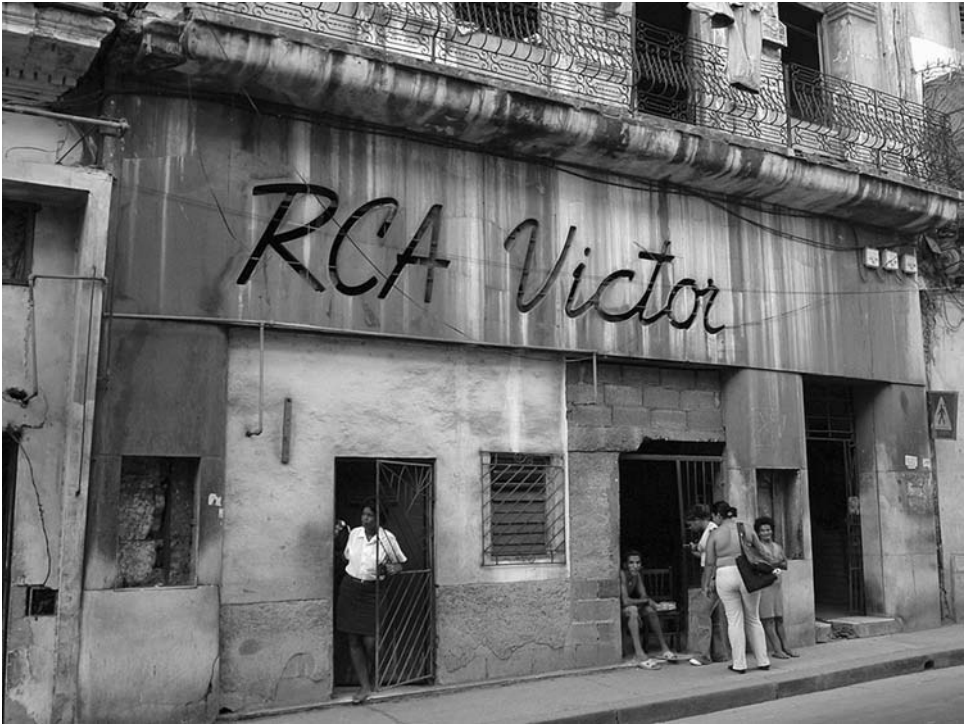
trozo de pan, un apartamento en El Vedado o un viaje al extranjero, entre otros pagos por su actitud servil.

En un artículo publicado en la revista digital *Cubaencuentro*, el intelectual cubano Enrique Patterson, radicado en Florida, resumía muy bien este concepto al expresar: “El reconocimiento, leve y tangencial, de los descabros del régimen a la hora de lidiar con la tradición racista y discriminatoria indica la dificultad del poder para seguir negando la existencia de semejante flagelo en el seno del llamado régimen socialista”.

Pero si de derechos y realizaciones las personas de la raza negra andan muy mal en Cuba (por muy “integradas” que se encuentren a la revolución), aún están peor quienes asuman el reto de manifestarse en contra de la ideología oficial.

Según expresan los “cuadros” (dirigentes) recalcitrantes en su comunismo de manual y salón, un negro puede ser vago, conflictivo, ladrón y hasta malagradecido u homosexual, pero nunca contrarrevolucionario.

Este concepto, nacido de la supuesta conversión del negro en persona gracias a la doctrina revolucionaria, es como un viaje a la semilla de la esclavitud, la trata negrera y el linchamiento físico y social por causa del color de la piel.



La revolución cubana sabe que tiene una deuda impagable con las personas de la raza negra. No sólo por sus innegables aportes a la identidad del país, la cultura y la sociedad, sino también por que constituyen un núcleo humano con tantas o más potencialidades que su blanco “rector”.

Hablar del “color cubano” desde los jardines de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), semiocultos tras la sombra de un árbol y adormecidos por un mojito bien cargado de ron Mulata, no significa que haya preocupación por el problema racial y mucho menos igualdad.

Permitir que después de tantos años como extra, sirviente, esclavo, limpiabotas, boxeador o camionero, un negro haga un papel protagónico de psicólogo en un programa de televisión no indica que el racismo en los medios audiovisuales se haya extinguido. La cuestión no es coyuntural ni se resuel-

ve con rellenos, ademanos o acciones que en vez de reconocer, humillan.

Lo fundamental es cambiar la mentalidad, levantar los puentes de incomunicación, permitir que las personas de la raza negra aporten, se realicen, compartan su talento en igualdad de condiciones reales y no por lo que diga un legajo constitucional.

Los grilletes de la gratitud son una afrenta contra la gente de color que, más que negros, son humanos en plena capacidad de asumir cualquier reto y desarrollarlo al máximo nivel. Sólo hace falta el acceso.